



In memoriam
Leonardo Luis Castellani
(1899-1981)

“

Oración por nosotros los vencidos

¿Qué he hecho yo por Cristo?
—San Ignacio de Loyola

Dios, que recibes hasta la derrota
Cuando ha luchado tanto el derrotado
Que de su sangre la postrera gota
Quedó sobre el costado traspasado.

Dios, que no despreciaste ni el desastre
Cuando ha luchado un poco el desastrado
Pero la ola, el viento, el rumbo, el lastre
Y los astros no estaban de su lado.

Dios, a quien no lo aterra ni el derrumbe
Cuando el escombros de lo derrumbado
Dejó un pabito, un hálito, una lumbre
Con que encender incendio iluminado.

Dios, que eres capaz de alzar la ruina
Cuando no amó su ruina el arruinado
Cuando gime sobre ella y adivina
La huella en ella del primer pecado.

Que con dejar caer lo caedizo
No quedarás bien acreditado
Harías como todos, como hizo
El vulgo siempre desaconsejado.

Señor, que siempre amaste lo vencido
Más que el triunfante desposeído
Porque incluso de lo ya fenecido
Surge, si quieres, lo resucitado.

Rey cuyo corazón se va al herido
Más bien que al corazón acorazado
Que más por el enfermo habrás venido
A nuestra tierra, que por el sañado.

Rey a quien no interesa la victoria
Sino que sea el juego bien jugado
Y más que los laureles de la historia
Que salga alguno y sea buen soldado.

Que sobre la política contienda
No estás con uno ni con otro lado

Y estás encima siempre dando rienda
Al que se mata por un sueño honrado.

Mírame, oh Rey, mi vida dimediada
La flor de mi vivir ya dimediado
Con este gran dolor en el costado
De no haber hecho nada, nada, nada.

De no haber hecho nada consecuente
A todo lo soñado y lo deseado
De no haber hecho nada equivalente
Al gran honor del estandarte alzado.

Mírame, oh Rey, el hontanar vacío
El gran terreno yermo abandonado
Y ven Tú mismo un día como un río
En mi vacío nunca resignado.

Ven Tú mismo, Señor, a mi hondo abismo
Y no lo cures por apoderado
Como creaste al mundo por Ti mismo
Y portísimamente lo has salvado.

Porque si llego al ataúd sombrío
Sin una flor en el peñón pelado
No eres injusto, por que nada es mío
Pero no fueras tan santificado.

Pues fuera tanto desaprovechado
Y un lance y un albur tan mal perdido
De hacer un gran milagro insospechado
Diferente de todos los que han sido.

El más milagro y milagrez más pura
El más sencillo y simplemente dado
Inmerecidamente regalado
A su creatura de la nuca dura.

Por el creador de todo lo creado.

”